

DOS LIBROS SOBRE COLEGIOS UNIVERSITARIOS DE SALAMANCA

por FLORENCIO MARCOS.

El tema de los Colegios universitarios ha sido tan tratado en estos últimos años en tesis doctorales, artículos de revistas y libros, que bien puede decirse que es un tema que está de moda.

Otros asuntos podían estarlo con menos motivos, porque la luz que el estudio de los colegios pueda arrojar para un mejor conocimiento de nuestra Universidad, es un factor que no se puede despreciar, pues no dudamos en afirmar que la historia de estos colegios, es ya la historia de la Universidad, por la íntima relación que entre ellos existió.

Por esta razón traemos a las páginas de «SALMANTICENSIS» la noticia y el comentario de dos publicaciones sobre los Colegios Universitarios de Salamanca, porque a nuestra Revista no debe ser ajeno nada de lo que se relacione con la Universidad de Salamanca.

Y nos consideramos obligados a escribir estas líneas por dos razones: porque, como testigos que hemos sido de la gestación y elaboración de estos dos libros, nos consta la seriedad y escrúpulo científico con que los autores han procedido, y porque los libros, cada uno en su género, van a ser fundamentales para la historia de los colegios.

Se trata de la obra de M. GUY BEAUJOUAN, *Manuscrits scientifiques medievaeux de l'Université de Salamanque et de ses "Colegios Mayores"* (Bordeaux, 1962), fasc. XXXII de «Bibliothèque de Ecole de Hautes Etudes Hispaniques», y de la obra de D. LUIS SALA BALUST, *Constituciones, Estatutos y ceremonias de los antiguos Colegios seculares de la Universidad de Salamanca*, que publica «Acta Salmanticensia» y que constará de 4 tomos, de los que van publicados los tres primeros.

En este pequeño comentario nos limitamos a la obra de M. Beaujouan, esperando que se complete la publicación del Sr. Sala Balust, de cuya existencia queremos hacer constancia en estas líneas.

«Salmanticensis», 11 (1964).

La aportación que representan para la historia de la Universidad de Salamanca y de sus colegios la obra de M. Guy Boujouan, *Manuscripts scientifiques médiévaux de l'Université de Salamanque et de ses "Colegios Mayores"*, pudiera parecer a muchos que es menor de lo que realmente es.

Y no hay que perder de vista que la biblioteca de un Centro o Institución, es uno de los mejores medios para conocer su historia.

De los monumentos y documentos que más fuerte y más alto pregonan lo que fue la Universidad de Salamanca en el siglo xvi, ninguno puede compararse a su biblioteca.

Sus salas primitivas y sus fondos hablan al investigador con una elocuencia y una fuerza irresistible que se impone.

De ahí la importancia de este libro, que nos habla de la vida de 91 manuscritos, que es decir de 91 supervivientes, que formaron parte de la biblioteca de la Universidad y de sus cuatro colegios mayores.

He dicho que nos hablan de «la vida» de 91 manuscritos, porque éstos tienen vida de por sí, y porque la mano maestra de M. Beaujouan ha tenido la habilidad de dar a esa vida el marco apropiado, de ambientarlos y ponerlos en escena, y hacer que se muevan en ella como consumados actores.

Las 60 páginas del prólogo le sirven de modo admirable para conseguir esa ambientación de los manuscritos, pues son como un excelente guía que nos lleva de la mano para recorrer el camino que ellos recorrieron, desde que entraron en las bibliotecas de los colegios hasta que volvieron a la biblioteca de la Universidad.

En estas páginas se encontrarán datos interesantes y útiles sobre la biblioteca de la Universidad, de los colegios mayores de San Bartolomé, Oviedo, Arzobispo y Cuenca, sobre el traslado al Palacio Real, cuando desaparecieron los colegios, y sobre su estancia en la biblioteca de Palacio.

Las pp. 61-184 constituyen el catálogo de 91 manuscritos científicos que pertenecieron a la biblioteca de la Universidad y a la de esos 4 colegios mayores que hemos nombrado.

M. Boujouan, especialista en ciencias medievales, se desenvuelve en este catálogo con una soltura, con una agilidad, que sólo posee el que se mueve en terreno que conoce palmo a palmo.

Y es este conocimiento el que le permite andar de prisa en terreno liso y llano, y detenerse o andar cautelosamente en terrenos de peligro e inseguros. En el estudio de los manuscritos da a cada uno el espacio e importancia que realmente merece, siendo unas veces conciso hasta el extremo, y examinándolo otras con tal meticulosidad, que hace casi imposible que se le escape un detalle interesante.

En la catalogación de los manuscritos sigue el orden numérico de la signatura que actualmente tienen en la Biblioteca de la Universidad. Sigue,

en negritas, el nombre de autor y título, *incipit* del manuscrito (rara vez el *explicit*), indicando folios *, edición, si no es inédito, y bibliografía selecta de autores que han estudiado el manuscrito, o que pueden ayudar a su estudio. Termina con la descripción puramente material del manuscrito, muy concisa, indicando siglo, materia, tamaño, miniaturas, otras particularidades y signaturas antiguas.

Los diversos tipos de letra empleados contribuyen a una mayor claridad facilitan la búsqueda de lo que a cada investigador puede interesar.

Termina el catálogo con tablas de *incipit*, alfabética de autores con los títulos y signaturas de cada manuscrito, de concordancias entre la numeración de D. Antonio Tavira con las actuales de Salamanca, de ciudades citadas o relacionadas con los manuscritos, nombres de personas citadas en la obra, de ilustraciones, y termina con el índice general.

Los únicos reparos que se nos ocurren, todos insignificantes, son los siguientes:

El autor ha prescindido, casi sistemáticamente, de las rúbricas que preceden al *incipit*. Sin embargo, creemos que en muchos casos puede ser interesante su copia, entre otras razones porque pueden servir de pista al investigador para diferenciar un manuscrito de otros con texto idéntico.

Tampoco hubiera estado de más el copiar las palabras del *explicit* en bastantes más casos de los que lo hace. El inconveniente que alega el autor en la p. 54, se hubiera salvado, si prescindiendo de la cláusula final, ciertamente común a muchos manuscritos, se tomaran las últimas palabras del texto «sensu stricto», iniciando tan solamente la fórmula piadosa que pone fin al manuscrito.

Hemos advertido algún «lapsus» en la transcripción de algún texto, casi todos ellos perfectamente explicables por errores tipográficos e inadvertencia en la corrección de pruebas.

Una de las muchas cosas laudatorias de la obra es la perfección con que identifica los mss., pues son muy pocos los que deja sin identificar.

El ms. 1788, n. 1 (p. 77 del catálogo), *De Anima*, se lo atribuye a San Alberto Magno, pero con interrogante; y el autor dice, con razón, que no se parece en nada al comentario de San Alberto, *De Anima*, que todos conocemos. Este tratado contenido en los ff. 1-97v del ms. 1788 es cierta-

(*) Sobre este punto queremos insistir en lo que ya advierte el autor en la p. 54. Cuando los mss. de los colegios fueron devueltos a Salamanca, la mayor parte estaban sin foliar. La foliación se ha hecho muy recientemente, y por eso será frecuente que las citas de folios hechas por trabajos anteriores a 1958, puedan variar uno o dos folios, por el criterio distinto que se adoptó en el punto de comenzar a foliar.

mente de San Alberto, pero no es el tratado *De anima*, sino la 2.^a parte de la *Summa de creaturis, quae est de homine*.

Estas observaciones son de pcca monta y se reducen a apreciaciones subjetivas del comentarista; pero nosotros no tenemos la culpa de no encontrar reparos de mayor importancia, pues la amistad que nos une con el autor no ha cerrado las puertas a nuestra sinceridad e imparcialidad.

Nuestra enhorabuena más cordial al autor por esta obra de completa madurez intelectual, y aprovechamos la ocasión para felicitarle también por su reciente nombramiento de Profesor de la Sorbona.